

Liburu aipamenak

Reseñas

Comptes rendus



ankulegi

Cuando papá no pone una semillita en mamá

Sobre:

Pichardo, José Ignacio (2009) *Entender la diversidad familiar. Relaciones homosexuales y nuevos modelos de familia*, Barcelona, Bellaterra.

Elixabete Imaz

Euskal Herriko Unibertsitatea (UPV/EHU)

elixabete.imaz@ehu.es

La pregunta subyacente a la lectura del texto de Pichardo es esa que se ha convertido en recurrente en los estudios sobre parentesco: ¿qué es familia? Las tecnologías reproductivas, los cambios en la moral sexual, la transformación de las relaciones entre hombres y mujeres han hecho tambalear la noción de familia que se sustentaba en la división de roles de género, la domesticidad de la mujer y cuyo fin era la reproducción. A pesar de los temores de décadas atrás, en las que el parentesco, progresivamente vaciado de funciones, comenzaba a parecer un vestigio del pasado y los estudios de parentesco un área de conocimiento cada vez más obsoleta, las familias –así, en plural, sin adjetivos– se dibujan hoy como un espacio de disputa, el eje de un discurso crítico al que se adhieren, paradójicamente, sectores sociales tradicionalmente recelosos –cuando no declarados enemigos– de la institución familiar. La familia se redefine, se replantea, pero parece lejos de desaparecer. El resucitado campo de los estudios sobre parentesco emerge, de esta forma, como un campo vigoroso, pleno de ideas y temas novedosos, volcado, eso sí, en el estudio de las sociedades occidentales contemporáneas, progresivamente pertrechadas de tecnologías reproductivas, legales y biomédicas, que se afanan en multiplicar las opciones de acceso al parentesco.

El trabajo de Pichardo que indaga sobre las experiencias familiares desde la homosexualidad o la bisexualidad se sitúa en el centro de este renovado campo de la antropología. La investigación se produce en un momento cambiante, en el que la cuestión de las familias fuera del marco

Ankulegi 15, 2011, 207-210

Fecha de recepción: 16-IX-2011 / Fecha de aceptación: 30-X-2011

ISSN: 1138-347-X © Ankulegi, 2011

matrimonial y heterosexual se convierte en un tema de interés para la disciplina y, sobre todo, en el que el debate en la calle va en aumento. Se trata, por eso, de un estudio oportuno y en cierto sentido, también, de una crónica del momento. El libro tiene la virtud de estar ahí en el florecimiento de un proceso, es más, de ser parte sustancial de él. Ayuda a constatar esta simultaneidad el acertado prólogo biográfico escrito por Virginia Maquieira, que nos da la oportunidad de conocer la trayectoria vital, militante y académica del autor, a la vez que procura un recorrido por la génesis y la consolidación de las familias homosexuales como tema de debate e investigación.

En su recorrido, Pichardo se apoya en una revisión bibliográfica sobre los fundamentos del parentesco, la conceptualización de la sexualidad y la importancia del vínculo biogénético en la concepción occidental. La centralidad del coito heterosexual en la construcción del parentesco en Occidente y la interdependencia absoluta entre sexualidad, género y parentesco son la clave de su crítica. En contraste, en las formaciones familiares que considera en su estudio, la sexualidad se desvincula de la reproducción y, por ello mismo, la diferencia de género ya no es una condición de partida de las relaciones de filiación, lo que abre la opción para formas de parentalidad que se alejan del esquema dual de padre y madre. Así, concluye acertadamente Pichardo, la homosexualidad que busca formar familia deviene un ataque frontal a la concepción de la familia como lugar primario de formación y transmisión de las relaciones de género. Sin embargo, estas propuestas siguen encontrando cierta resistencia para ser asimiladas en una tradición cultural que tiende a interpretar las relaciones familiares como vínculos biológicos y no como relaciones sociales.

Contextualizando su trabajo etnográfico, el autor realiza un recorrido por los cambios legales y sociales que han afectado a las personas homosexuales en las últimas décadas y muestra las transformaciones que han sufrido desde el franquismo hasta el presente, en un capítulo cuyo contenido queda concisamente resumido en el acertado título "De la persecución a la ciudadanía". En él se hace también revisión del movimiento social LGTB y se destaca la asunción de la familia plural como nuevo estandarte, disputando así el tradicional bastión que la institución familiar ha supuesto para la Iglesia y los grupos católicos conservadores.

La peculiaridad del objeto de estudio, el debate social en el que se desenvuelve y el posicionamiento implicado del autor van a explicar el original medio de captación y de reclutamiento de los sujetos de investigación, personas seleccionadas por su deseo de ser contadas y que le llevan a perfilar modos de investigación novedosos vinculados a las nuevas tecnologías, situándose el estudio, en parte, en las nuevas tendencias de las etnografías virtuales. En este sentido, un valor añadido del libro es la reflexión metodológica, en la que se incluye la interesante experiencia de investigación de campo a través de Internet y la pormenorizada descripción del procedimiento seguido en la encuesta y en la forma de contacto con los participantes en la investigación. Pichardo se atreve incluso a sacar algunos porcentajes en torno a valores, estilos de vida, tipos de relaciones de parejas, pero es cauto al no darles un valor absoluto ni considerarlos representativos, sino que los presenta como una mera ilustración del objeto.

Así que, retomando el comienzo del texto: ¿qué es la familia? En la revisión y exposición de la diversidad de opciones sexuales y familiares que hace Pichardo, la familia se

convierte en cuidado, en compartir, a menudo, en convivir. Es vivirse como familiares, una autoadscripción que busca también reconocimiento social y ratificación jurídica. Pero sobre todo se trata de vínculos emocionales y afectivos, en los que la presencia de relaciones sexuales tiene un papel clave. Este trabajo busca hablar de familias emergentes que socaven el principio de heteronormatividad y se adentra en cuestiones como la coparentalidad, las tecnologías reproductivas, nuevas figuras parentales y experiencias de afrontar las relaciones afectivas, sexuales y de cuidado. El anexo con las sesenta nanohistorias de vida ya es por sí mismo un original catálogo que muestra la variedad de formas de relación y/o de convivencia organizadas en torno a las relaciones afectivo-sexuales. La crítica desde la noción de heteronormatividad se convierte en clave para comprender este tipo de familias que ponen en cuestión la concepción de la sexualidad, la reproducción y la maternidad o paternidad.

Pero en estas nuevas experiencias familiares destacan también las pervivencias de los modelos de familia heredados. Los homosexuales no escapan de la socialización heteronormativa, lo que hace que la pareja, la monogamia, la sexualidad genital y coito-céntrica que procura la reproducción continúen situadas en el centro de las definiciones familiares. Así, aunque se percibe en ambientes homosexuales más apertura a formas de relación que escapan al dualismo y a la monogamia, eso no impide que el amor y la convivencia se conviertan en las insignias para definir y, también, reivindicar sus relaciones como familiares. A pesar de que se recogen experiencias de varias personas en la exploración de relaciones abiertas o de tríos afectivo-sexuales y de convivencia, se observa la pervivencia de la idea de pareja —según

Pichardo, una derivación de la norma heterosexual— como única forma de lograr la felicidad. A su vez, la familia entendida como vínculo de filiación se percibe idealmente como anexa a la primera. Ambas, pareja y familia, se muestran como ideologías fuertes vinculadas a la idea de éxito en la vida y vigentes incluso entre estas personas que buscan formas de relación fuera del modelo hegemónico. Esta pervivencia de esquemas heredados se manifiesta especialmente en la frecuencia en que vivir juntos y tener hijos se constituyen en los dos hitos fundamentales que marcan el grado de compromiso entre las personas, lo que se hace patente, también, en la narración de sus experiencias. Las personas participantes muestran preocupaciones tales como el derecho a heredar y la transmisión de bienes o el compromiso mutuo en las responsabilidades materiales y económicas. También aparece el miedo a la vejez en soledad, o el temor al aislamiento, cuestiones reiteradas que se vinculan a la condición homosexual y que la familia parece exorcizar. El derecho de cuidar y de ser cuidado es también una cuestión recurrente y, en este sentido, Pichardo se pregunta hasta qué punto son novedosas y suponen una superación de las estructuras de género estas nuevas familias, al constatar que las mujeres asumen más tareas de cuidado que los hombres, quienes, en la medida de lo posible, tercerizan estas cuestiones.

El último de los aspectos en los que se detiene Pichardo al que me referiré es el interés de los protagonistas de la investigación por mantener las relaciones con las familias de origen con las que no se busca romper sino involucrarse. La importancia tal vez más fuerte de la red de amistades en el caso de los homosexuales no implica necesariamente la equiparación de amistad y familia. En este

sentido, Pichardo señala que se relatan nuevas ceremonias o se reinventan con objetivo de satisfacer la necesidad por parte de esas personas de ritualizar ante los otros el compromiso mutuo. La importancia de que la familia de origen acepte los rituales o incluya a las parejas en celebraciones tradicionales como la Navidad muestra hasta qué punto la familia de referencia no es sustituida sino que se intenta salvaguardar. Pichardo esboza en esta línea una interesante hipótesis que

puede dar claves para comprender la relevancia y el grado de madurez que el debate sobre el derecho a formar una familia ha adquirido en el Estado español: aunque este haya adquirido el lenguaje de los derechos civiles y la ciudadanía, en el fondo subsiste el profundo "familismo" que comparten los homosexuales con el conjunto de la sociedad, en el que el vínculo familiar aparece como el más alto de los valores y aquello a lo que no puede negarse el acceso a nadie.